

do siempre á este principio: "dar á cualquier costo todas las labores á tiempo debido." Los campos llenos de matorrales eran preparados para la siembra por medio del fuego, quedando libres, al mismo tiempo que recibían abono en las cenizas.¹

Esa práctica de la quema da á entender que sabían apreciar el valor de las cenizas como restauradoras de la fertilidad de los terrenos.

Después de haber hecho la quema, como no tenían instrumento apropiado para remover profundamente la tierra, seguramente que usaban el *huictli*, para voltearla en parte; pero por lo que se ve aún en algunos pueblos del Estado de Guerrero, es de creerse que sólo hacían lo que hoy practican los indígenas y que consiste en abrir con la *coa* ó *traspala* agujeros poco profundos depositando allí la semilla y cubriéndola con una poca de tierra.

Después de estos trabajos no era mucho lo que les restaba: si acaso, una limpia cuando la yerba sofocaba el crecimiento de la planta.

Y esta clase de trabajos agrícolas los tenían bien arreglados por ser sus productos parte interesante de los tributos que los pueblos mandaban al soberano; "para ello tenían en cada pueblo señaladas tierras, y en ellas tenían los señores, esclavos que las guardaban y labraban y la gente del pueblo les ayudaba."²

Esta práctica de ayudarse unos á otros en sus labores, que habla muy alto en favor del sentimiento de fraternidad que los animaba, aun se conserva en algunas rancherías de la costa del Sur, en donde todos los

1 Misma obra.

2 Documentos inéditos del Archivo de Indias. Tomo II, página 93.

cosecheros pobres de algodón forman un grupo que va trabajando en todos los plantíos, comenzando por aquellos que están más adelantados, para que todos reciban sus labores en la época precisa.

En la temporada de cosecha también se ayudaban, teniendo siempre por principal mira ajustar primero la cantidad que debía ser remitida al soberano como tributo.

No solamente conocían el algodón blanco, sino también otro de color, el cual les servía para tejerlo mezclado con el blanco. Un historiador, al hablar de las clases de algodón que conocían los antiguos indios, dice: "Lo hay blanco y dorado, que se llama comunmente *Coyote*." Este nombre lo sustituían en algunas localidades con el nombre de *Coyuche*. Les era de extremada utilidad, pues que, sin tener que recurrir á la tintorería, podían obtener tejidos blancos y amarillos.

El uso del algodón coyote quizá data de una época posterior á la en que comenzaron á utilizar el blanco, pues que tenían la tradición de la extrañeza con que sus antepasados vieron algodón de color, atribuyéndolo al poder de una de sus más veneradas deidades, el dios Quetzalcoatl, de cuya existencia tanto han hablado los historiadores, por haber influido de una manera tan decisiva la tradición de sus predicaciones en la fácil conquista de estas regiones. La historia de los *mexica*, dice que en la época en que existió Quetzalcoatl, las poblaciones en donde residía gozaban de abundancia en todo. Entónces gozó Tollan de una edad abundante y próspera cual la del reinado de Saturno. Quetzalcoatl tenía casas de *chalchihuitl*,¹ de plata, de conchas

1 Piedras finas. Nota del autor.

coloradas y blancas, de turquesas, de plumas ricas; abundaban los granos, las calabazas median una braza en redondo, las mazorcas de maíz eran inmensas, los bledos parecían árboles; sembrado el algodón, nacía espontáneamente de todos colores. . . .¹

Sin atender á la exageracion de tales tradiciones, sí podemos, por lo que á nuestro asunto toca, considerar que en la época de Quetzalcoatl fué cuando comenzó á usarse el algodón coyote, más cuando á esa divinidad se atribuye haber introducido entre los aztecas mejoras notables en todas las artes en las cuales era, según se cree, bastante hábil.

Haciendo punto omiso del dictado de divinidad que quería dársele, sí hay que creer, como lo aseguran todos los escritores, que Quetzalcoatl introdujo muchas mejoras en el ramo del saber entre los indios, y así, es de suponerse que aun cuando el algodón coyote haya existido, el personaje histórico citado haya sido á quien tocó el haber introducido al trabajo de los telares el algodón de color.

Todavía hoy en algunos lugares del país, en ciertas poblaciones de Oaxaca, por ejemplo, tejen telas con las dos clases de algodón ántes mencionadas, de manera que quedan con listas amarillas y blancas.

Muy difícil sería asegurar á punto fijo la cantidad de algodón que cosechaban los indios, porque no existen datos completos á este respecto, en atención á las pérdidas que hubo en los primeros tiempos de la conquista, de los documentos que atestiguaban esa clase de productos de estas tierras.

Más atendiendo al gran consumo que se hacia de la

1 Orozco y Berra. Tomo I, pág. 64, y Torquemada, Monarquía Indiana, Tomo II, pág. 49.

materia prima para la fabricacion de mantas y trajes, que como veremos despues, eran en inmensa cantidad, es de suponerse, aunque sea aproximadamente, la cantidad que de algodón se recogía y la extension probable de terreno que habian dedicado al cultivo del algodónero.

Para calcular aunque sea aproximadamente la cantidad de algodón, habrá que recurrir primero á las autoridades históricas y despues á las listas de tributos, para en seguida hacer nuestras apreciaciones y aproximarnos lo más que sea posible á la verdad.

El Sr. Orozco y Berra dice con respecto á tributos de algodón pagados al emperador de México, que hacia "un total de 4,000 cargas,"¹ haciendo sólo mencion de los siguientes pueblos: Cihuatlan, Quautochco, Atlan y Xiuhcoac, que indudablemente no forman más que la menor fracción de los pueblos que en aquella época se dedicaron al cultivo de la planta que me ocupa.

Aun hay más, las cantidades que aparecian en los tributos, no eran suficientes para calcular la cantidad de materia prima producida, pues aunque muchos pueblos eran productores de algodón, no tenían asignado como tributo más que una pequeña porcion de la fibra cosechada, y sí muchas piezas de manta de distintas clases y tamaños.

Además, es de notarse lo que un historiador dice, que era costumbre que los indios pecheros que labraban sus heredades, daban en tributo de todo lo que cogían, "de tres fanegas una, y de todo lo que criaban de tres uno;"² es decir, que el tributo venia á ser una parte de lo cosechado.

1 Historia antigua y de la Conquista. Tomo I, pág. 307.

2 Torquemada. Monarquía Indiana. Tomo I, pág. 231.

Atendiendo á esto, las 4,000 cargas de algodón que asigna el Sr. Orozco y Berra, vienen á elevarse á la cantidad de 12,000 cargas por producto de los cuatro citados pueblos.

Ahora bien, como lo relata el Sr. Arzobispo Lorenzana,¹ habia pueblos que más abrumados que los otros por los tributos reales, pagaban su contingente cada ochenta días, y si de los cuatro pueblos que ántes mencionamos suponemos que dos hayan estado en estas condiciones, por ejemplo, Cihuatlan y Quauhtochco, que respectivamente tributaban en cada ocasion 400 y 1,600 cargas, resulta que al año pagaban como 8,000 cargas de algodón, que sumadas á lo que los otros dos pueblos pagaban, da un total de 10,000 cargas; y si este número de cargas representa el tercio de la cosecha, puede calcularse que la de los cuatro pueblos en cuestion era de 30,000 cargas.

Difícil es acertar el número de arrobas que correspondia al citado número de cargas, mas aproximadamente podrá tenerse un dato.

Sabido es que entre los indios no eran conocidas las bestias de carga, sino que para el transporte se servian de mozos especiales para conducir bultos de algodón, maíz y otras materias, los cuales se introducian en *petlacallis*, que eran unas especies de cajas, tal vez de otate cubiertas con cuero, teniendo así á la vez que ligereza, manera de preservar las mercancías de la intemperie.²

Siendo así, permitido es suponer que, por término medio, cada individuo cargara un bulto de cuatro arro-

1 Historia de la Nueva España por Francisco Antonio Lorenzana. Pág. 333.

2 Clavijero, Historia citada. Tomo I, pág. 230.

bas, cosa que, admitida, nos lleva á la deducción de que la cantidad de algodón cosechada en los cuatro pueblos ántes mencionados, era de cosa de 120,000 arrobas.

Esta cantidad, perteneciente sólo á los cuatro pueblos mencionados, da idea de la cantidad que podria haberse cosechado en extension tan grande como lo era la ocupada por los antiguos mexicanos.

En las láminas que al fin de este escrito se encontrarán, pueden verse de la primera á la sexta, los nombres de los pueblos que tributaban algodón y algunos de los artefactos fabricados con la fibra de que trato: las cinco primeras láminas las tomé de la obra ántes citada del padre Lorenzana, y la sexta de la obra de Lord Kingsborough.

Al examinar estas listas de tributos, que muy léjos están de ser completas, se cerciora uno de que habia en la época anterior á la conquista, puntos algodoneiros en distintas direcciones del país, de tal manera, que puede asegurarse que muchos de los terrenos que hoy se dedican al cultivo del algodón, ya lo habian estado por nuestros antepasados, que por más que en contra de su civilizacion se haya dicho, tenían ideas muy adelantadas en lo relativo al algodón y su industria.

Figuran en las listas de tributos los nombres de varios pueblos, como son Zacatolan, Apacalecan, Guauhtlan, Coliman, Quauhtochco, Toxtlan, Toxpan, Axtlan, Taxco y otros, por lo que se ve que habia lugares algodoneiros en nuestras costas del Golfo y del Pacífico; solamente que en aquella época, tal vez la produccion era mucho mayor, como podrá suponerse con fundamento, en vista de lo que despues narremos.

Así pues, la zona algodoneira de aquella época se

extendía á regiones tambien en donde no habia dominio de los mexicanos, como sucedia en Michoacan, Norte de Sinaloa y otros lugares.

Aun en Yucatan, en donde hoy no se cosecha, por aquellos tiempos atendian al cultivo del algodón, pues que los indios de aquellas regiones "tenian sus heredades plantadas de los árboles de vino y sembrado con *algodon*, pimienta y maíz;"¹ así es que por todo puede decirse que la zona algodónera de los mexicanos era tan extensa como la de la actualidad, ó quizá mayor, pues que por lo que se ve de Yucatan, y al hablar de este Estado entiéndase tambien de Tabasco y Campeche, habia antiguamente lugares algodóneros, que hoy ó han desistido completamente de ese trabajo, ó lo han llevado las vicisitudes á un estado de completa postracion.

Si tuviéramos completa la lista de tributos del Imperio mexicano, seguramente que seria cosa bien fácil determinar toda la cantidad de algodón cosechado y la extension del terreno cultivado; mas como sólo se cuenta con datos insuficientes, habrá que hacer todos los cálculos de una manera aproximada, lo más amplios que se puedan.

Considerando solamente los tercios de algodón que están asignados de la primera á la quinta lámina, resulta un total de 4,801 tercios, que, como en otro lugar dijimos, representa la tercera parte de la cosecha, por lo cual dicho número asciende á la suma de 14,403; mas como por las mismas láminas se ve, el tributo lo hacian los pueblos citados cada ochenta días, venian á pagar al año la suma de 19,204 tercios, que, propor-

¹ Brasseur de Bourbourg. Relacion de las cosas de Yucatan, pág. 90.

cionalmente, representaban una cosecha de 57,612 tercios; pero como en otro lugar, podrémos hoy suponer que el peso de cada bulto era de cuatro arrobas, y con esto se vé que, en último resultado, la cosecha estaria representada por 230,448 arrobas.

Esta cantidad no es grande, ni mucho ménos, siendo insuficiente para juzgar de la total produccion algodónera de los indios; pero sin embargo, nos da luz para considerar que si en tan reducido número de pueblos como el mencionado, se cosechaba tal cantidad, en todo el territorio seria una cantidad inmensa, cantidad que no se ha podido conservar en los recuerdos de la historia, por la destruccion y pérdida de documentos interesantes; pero seguirémos nuestros cálculos y apreciaciones, sirviéndonos del número que ántes dedujimos, para unirlo á otros que vayamos determinando en el curso del escrito, todo lo cual nos vendrá á servir para determinar con aproximacion la verdadera cosecha algodónera de nuestros antepasados.

Pero para llegar á este fin, tenemos ántes que hacer algunas consideraciones con respecto á los tejidos de aquella época, que de esta fuente será de donde tomemos los datos para calcular lo que se desea.

Entre las muchas cosas que sorprendieron á los conquistadores al irse internando á las partes más pobladas del territorio mexicano, debe contarse todo lo relativo á sus tejidos, que eran de todas clases, desde lo burdo demasiado ordinario que usaban las gentes de la clase baja, hasta los de labores finísimas y hermosas que sólo tenian los grandes señores.

Veamos lo que con respecto á esto dice un historiador al hablar de las costumbres de las mujeres de los Toltecas: "Grandes Hilanderas y Texedoras, teniendo

mantos muy galanes de mil colores y figuras, las que ellos querian y tan finas como las de Castilla y texian las mantas de muchas maneras, unas que parecian de terciopelo, y otras como de paño fino, otras como damasco y raso, otras como lienzo delgado y otras como lienzo grueso, como ello querian y tenian necesidad.”¹

Otro erudito escritor se explica así: “Los indios fueron muy ingeniosos en las artes; en Texidos de algodón tanto, que habiéndose embiado á Roma una vestidura del gran Sacerdote de ellos Acheauhquitlenamacauí, se admiró aquella Corte, y habiendo etc.,” y más adelante añade: “y así es muy cierto lo que refiere Cortés, de que usaban Texidos de primor, y se comprueba por la Lámina en que se figuran tantos géneros de mantas, Tilmas, Huipiles, ó adornos de mujer con que tributan muchos pueblos.”²

En una carta que Cortés dirige al Emperador Carlos V, dice así hablando de un regalo de Motecuhzoma: “Demás de esto, me dió el dicho Montezuma mucha ropa de la suya, que es tal, que considerando ser toda de algodón y sin seda, en todo el mundo no se podría hacer ni tejer cosa tal, ni tantos y tan diversos y naturales colores; en que habia ropas de hombre y de mujer muy maravillosas y habia paramentos para camas, que hechas de seda no se podrían comparar. Y habia otros paños como de tapicería que podian servir en salas y en iglesias. Habia colchas y cobertores de camas así de plumas como de algodón de diversos co-

1 MS. Relaciones de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Tomo IV.

2 Historia de Nueva España por D. Francisco Antonio Lorenzana, pág. 3. Se conserva la ortografía del párrafo, por estar así en el original.

lores, asimismo muy maravillosos que, por ser tantos y tales, no los sé significar á V. M.”¹

Otro historiador, ya mencionado aquí muchas veces, dice al hablar de las artes de los indios de México, relacionándose á los tejidos de mantas, que “tejian estas telas con figuras de diversos colores que representaban flores y animales con plumas tejidas en el mismo algodón, hacian capas, colchas, tapetes, estas y otras piezas no ménos suaves al tacto que hermosas á la vista.” Y poco despues dice: “Tambien tejian con el algodón el pelo más sutil del vientre de los conejos y de las liebres, despues de teñido é hilado, resultando una tela blandísima con que los señores se vestian en invierno.”²

Así es que los mexicanos no solamente habian llegado á hilar y tejer solo el algodón, sino que sabian aprovecharse de la bondad de otras cosas para mezclarlas con él, haciendo de esa manera una especie de trama que respondia con muy buenos resultados. Es de considerarse las dificultades con que tropezarian y los trabajos que han de haber tenido que vencer para hilar y tejer juntos el pelo de conejo con el algodón, cosa que, al haberla vencido, y con gran éxito, segun el dicho de los historiadores, hace pensar que era elevado el grado á que habian llevado los mexicanos la importante industria de hilados y tejidos de algodón.

Dando cabida á la idea de que nuestros antepasados vivian en un completo oscurantismo, habria que suponer quizá que los tejidos que usaban eran de pocas clases; pero no era así, no sólo tenian tejidos de clases

1 Coleccion de documentos inéditos del archivo de Indias. Tomo II, pág. 66.—Madrid, 1864.

2 Clavijero, Historia de México, tomo I, pág. 249.

buenas, sino que aun usaban algunos personajes, tejidos que en cualquiera parte podrian haberse denominado lujosos.

La ropa que los indios usaban comunmente "era muy sencilla, reduciéndose en los hombres al *maxtlatl* y al *tilmatli*, y en las mujeres al *cueitl* y al *hueipilli*. El *maxtlatl* era una cintura larga ó faja con las extremidades pendientes por delante y por detrás. El *tilmatli* era una capa cuadrada, de cerca de cuatro pies de largo, cuyas extremidades estaban sobre el pecho ó sobre el hombro..... El *cueitl* era las enaguas comunes de que se servian las mujeres: se reducía á una pieza cuadrada con que se envolvian desde la cintura hasta media pierna. El *hueipilli* era una camisa de mujer, sin mangas."¹

En las láminas del fin de este escrito, se verán en lo marcado como tributos, las diferentes especies de piezas de vestir que quedan enumeradas, las cuales, siendo ordinarias, eran usadas por el pueblo bajo, pero tambien habia pintadas de diversos colores y con diversas labores como se ve en las láminas 3^a y 6^a; en las otras se ven las sencillas, usadas por la gente pobre.

Con respecto á los vestidos que usaban los ricos se explica muy bien el autor poco ántes citado, en el siguiente párrafo: "La (ropa) de los ricos (era) de excelente tela de esta última clase. (de algodón) teñida de varios colores y con adornos de figuras de flores ó de animales, ó entretejida con hermosas plumas, ó con pelo fino de conejo, y guarnecida con figurillas de oro, y con vistosos flecos, especialmente en la faja. Los

1 Clavijero, Historia de México, tomo I, pág. 256.

hombres solian llevar dos ó tres capas, y las mujeres otras tantas camisas y naguas, dejando debajo las más largas para que se viese parte de ellas. La ropa de invierno de los señores era siempre de algodón con plumas ó pelo de conejo. Las señoras llevaban además del hueipilli un ropon semejante al alba de los eclesiásticos, pero con las mangas más anchas."¹

Esta especie de lujo en el modo de vestirse variaba segun la nacion: los mexicanos en tiempo de su apogeo eran de los que más usaban ricos vestidos, teniendo en su ayuda la proximidad de Texcuco, que era en donde se encontraban quizá los más hábiles tejedores; pero tambien se distinguian en el vestir los Tlaxcaltecas, los Cholultecas, cuya capital tenia por principal comercio, tejidos de algodón.

Tenian, pues, vestidos especiales para la estacion y sabian sacar, de la mejor fibra que conocian, el mayor partido posible. Ellos no conocian ó no utilizaban el lino, pero con el algodón suplían á aquel, confeccionando telas tan finas y tan variadas que, como ya ántes vimos, sorprendieron no sólo á los conquistadores, sino aun á personas europeas entendidas en la materia.

Con razon, pues, les era tan útil, consideraban al algodón como cosa preciosa, atestiguando esto el hecho de que en Oaxaca, los zapotecas, como para expresar la admiracion que les causaba la hermana de Motecuhzoma, que éste envió para que se casase con su rey y obtener así, si no un verdadero dominio, al ménos una estrecha alianza, la denominaban con la frase "copo de algodón."²

Aun en regiones más apartadas de México se exten-

1 Obra citada, Clavijero, pág. 256.

2 José A. Gay. Historia de Oaxaca.

dia el uso del algodón en las telas para vestidos. En Yucatan los indios formaban su vestido de "un listón de una mano de ancho que les servía de bragas y calzas, y que se daban con él algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgaba delante y el otro detrás, y que estos cabos les hacían sus mujeres con curiosidad y labores de pluma, y que traían mantas largas y cuadradas, y las ataban en los ombros, y que traían sandalias, etc."¹

Así pues, en todas direcciones en lo que hoy constituye el territorio de la República, estaba extendido el uso del algodón en los vestidos: por las láminas de tributos se ve lo que ántes digo, pues que de regiones bastante apartadas unas de otras, remitían de todas las diferentes clases de tejidos.

Y este uso se extendía á regiones bastante apartadas, pues que del uso de las mantas de algodón se hace mención en varios escritos de exploradores que recorrieron camarcas más al Norte de Culiacan, hoy capital de Sinaloa. Uno de estos viajeros dice al hablar de los pobladores de Uraca, población que se encontraba en el rumbo que dejó indicado, que "tienen y cogen algún poquillo de algodón, después hacen las mantas, etc." y también asegura que los habitantes de otro pueblo de la misma región tienen mantas de algodón cuadradas, unas mayores que otras, como de vara y media en largo; las indias las traen puestas en los hombros á manera de gitanas y ceñidas una vuelta sobre otra por su cintura con una cinta del mismo algodón."²

Las mantas eran de distintas dimensiones, y las me-

1 Brasseur de Bourbourg. Obra citada, pág. 116.

2 Documentos inéditos, tom. XIV.—Relación del capitán Juan Jaramillo, pág. 308.

didadas que tenían, según lo aseguran los historiadores antiguos, podían compararse á *brazas*; así es como tenían mantas de 2, de 4, hasta de 8 brazas. Y en los tributos estaban marcados el número de brazas por el número de dedos que sobre de la figura de la manta dibujaban. Así en la lámina 1^a se ven cinco figuras de las que representan las mantas, con cuatro dedos dibujados arriba de cada una, lo cual quiere decir que eran de *cuatro brazas*; en la quinta lámina la última figura de mantas tiene también cuatro dedos que tiene la misma explicación dada: las que no tenían tales marcas, se entendía que eran del tamaño común, que era de braza y media aproximadamente.

Y no solamente á vestidos se reducía la aplicación que del algodón se hacía; para otras muchas se le utilizaba, entre otras que después mencionaremos, citaremos por hoy una especie de zapatos, á los cuales llamaban *cutaras*, usadas por los altos dignatarios, y que tenían la parte superior de algodón, con suela de otra cosa, quizá de ixtle ó cuero de venado que tanto lo usaban, ó de oro,¹ cosa que sólo la tenían aquellos que estaban colocados en una muy elevada jerarquía.

Además de los vestidos de uso común, fabricaban otros de mayor valor y finura que eran dedicados para los sacerdotes; los de jerarquía inferior no tenían más distintivo en sus vestidos, que una especie de gorra de algodón;² los que se encontraban en grado más elevado, una borla de la misma fibra,³ y así iban mejorándose los trajes hasta los grados más elevados, como por ejemplo el Topiltzin ó principal ministro de

1 D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. MS. citado, tomo IV.

2 Clavijero. Historia de México, tomo I, pág. 165.

3 Idem idem idem.

los sacrificios, que cuando oficiaba en una fiesta de importancia, se ponía un traje rojo en forma de escapulario, con flecos de algodón.¹

Así es que tenían tejidos de muchas variedades para vestidos de distintas clases y otras cosas, con cintas, listones, etc.

A más de los vestidos que comunmente se usaban, había otros que eran especiales para los guerreros, quienes confiaban en esa especie de cotas para salir mejor librados en las batallas que con suma frecuencia tenían. Eran unos artículos que desempeñaban perfectamente su cometido, atendiendo á la clase de armas que se usaban, para soportar las cuales estaban destinados.

Durante el despotismo de Tezozomoc en Atzacapotzalco, como ya en otro lugar dijimos, éste envió muy frecuentemente al rey Ixtlilxochitl cantidades grandes de algodón en greña, para que los súbditos de éste lo tejieran y fuera así para provecho del primero; algunas veces sucedió esto, hasta que Ixtlilxochitl, viendo en estos actos que Tezozomoc quería encubrirles con la amistad una especie de obligacion de tributarle, le contestó: "que el algodón lo había tomado para sus vasallos, que tenían necesidad de él para hacer ciertas *armas* y aderezos de guerra, y que si tenía más se lo enviase porque tenía necesidad de él para unas *armas* y para mantas," y "que le ayudasen siquiera en embiarle de quando en quando, algodón para hacer *armas* á los mancebos en la guerra que faltándoles las fuerzas de sus brazos, les ayudarían las de sus *armas*."²

Estas armas ó corazas eran hechas de algodón y te-

1 Clavijero. Historia de México, tomo I, pág. 168.

2 D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. MS., tomo I.

nian el espesor de un dedo, y á veces de dos, segun dice Clavijero; esto prueba la consistencia que tenían sus tejidos, pues que, los de la clase de que tratamos, resistían perfectamente á las flechas. Tenían dos clases de corazas, una que solamente cubría la caja del cuerpo, y otra más larga que, colocada sobre la primera, defendía los muslos y aun parte de los brazos. Mucha variedad en finura había en estos objetos; unos eran simplemente de algodón, y otros mezclados muy artísticamente con vistosas plumas, uniéndose á los trajes, especies de penachos que en algo resguardaban la cabeza. Todos los trajes de guerra estaban pintados con fuertes colores; de esta especie de trajes se ven en las dos figuras de la lámina 10.

Era tal la bondad de las cotas usadas por los indios, que los españoles, tan luego como de ello se apercibieron, las comenzaron á usar,¹ teniendo así una arma más con que defenderse de los débiles esfuerzos que hacían con sus armas casi inútiles, los desgraciados oprimidos.

También empleaban el algodón en la confeccion de otros artículos de constante uso: el Emperador y los grandes señores usaban siempre de manteles y servilletas de tela de algodón tan fina, que los conquistadores se admiraron de ella: esta clase de objetos se fabricaban de clases distintas, ya blancas sencillas, ó con cenefas de colores, ya labradas, ó ya con diversos dibujos, á los cuales eran tan afectos los indios, como queda demostrado en todas las listas de tributos y productos que de aquella época se conservan.

En el uso que de manteles y servilletas hacían se

1 Clavijero. Tomo I, pág. 216.